

aventura de los Batanes; así es que en los legajos de la secretaría del virenato que tengo á la vista, apenas como por incidencia habla Ordoñez de esta desgracia. Ella le obligó á mirar la cosa con seriedad y circunspeccion, y al efecto formó el siguiente plan de ataque que por dicha suya le surtió efecto.

Formó tres columnas de infantería y caballería desmontada esta, la primera con fuerza de cuatrocientos sesenta y seis hombres que confió al mando del coronel Orrantia. La segunda al mando del teniente coronel D. Juan Pesquera con fuerza de cuatrocientos cincuenta y siete hombres. La tercera con fuerza de cuatrocientos cincuenta y nueve al mando del teniente coronel D. Felipe Castañon, y la cuarta que destinó para reserva al mando del mayor D. Juan Miñon con fuerza de trescientos veintitres. Los giros y operaciones de estas masas se arreglaron por el órden siguiente.

Mandóse que Orrantia atacase por la derecha de la cueva que formaban los puestos establecidos á entrar en la posicion de los americanos un poco mas adentro de la esquina de la mesa por el portillo ó foso que se veía defendido, y miraba su frente al rincon de Ortega. Debía cegar Orrantia el foso, y asaltar la trinchera, y por si hubiere caballería en lo interior de la mesa, operar guardando la mayor union posible.

A la segunda division se le mandó que acometiese por su frente por los puntos mas accesibles; y si su gefe conociese haberse introducido las divisiones de su derecha é izquierda, debería dirigir su caballería por el punto que se hubiese hecho mas practicable, auxiliando las fuerzas que ya hubiesen penetrado.

Al gefe de la tercera columna se le ordenó marchar por la bateria de la izquierda de la línea, á cubrir por el frente defendido de la mesa á apoderarse de la puerta principal de que hacian uso lo americanos, nombrando tiradores escojidos que no les permitiesen hacer uso de su artillería, ni fuego de sus parapetos.

Antes de empezar sus movimientos las columnas, se mandó romper un fuego vivísimo por la línea de las baterias españolas con direccion á distintos puntos de la posicion de los america-

nos para intimidarlos, anticipándose la señal de un cañonazo, y en seguida una bandera blanca sobre un hombre á caballo, debiendo cesar el fuego de la artilleria en el momento que los comandantes observasen que podian ofender.

Asimismo se dispuso en la órden de ataque, que la bateria de S. Miguel de la derecha, dirijese dos piezas al baluarte de los americanos para apagar los fuegos que pudiesen ofender á la division asaltante, que por el frente y con direccion á la puerta debia subir Castañon esforzándose antes hasta la señal á abrir brecha por el punto que encontrase mas á propósito, debiendo penetrar Pesquera con la bateria de obuses á distintas direcciones de la mesa, con el objeto de apagar los fuegos de los acometidos, y con la bateria de á cuatro á la tronera del baluarte de la puerta ó entrada enemiga.

Tal és el plan de ataque de que el lector solo podria formarse idea exácta, teniendo á la vista el Croquis detallado y remitido al gobierno. Ejecutóse todo literalmente como se habia trazado. Castañon penetró con sus fuegos el de los americanos, avanzó hasta la puerta principal de que á viva fuerza logró apoderarse, y por ella y troneras de los baluartes penetró tambien su tropa con la mayor decision á las siete y treinta y siete minutos de la mañana; siendo los primeros en entrar en aquel punto, Clemente Dominguez, cazador de Celaya, y Clemente Ocejo, cabo de dragones de frontera: el resto de esta columna se estendió por toda la mesa, causando extrago, é introduciendo la confusion entre los asaltados.

Cada uno de los gefes de las tres columnas de ataque procuró atribuirse la gloria de haber sido el primero en ocupar el punto de la mesa; pero Ordoñez, en el parte *reservado* que dió al virey Apodaca en 18 de marzo, le dice, . . . Repito á V. E. que la suerte de la guerra proporcionó distinguirse al teniente coronel Castañon y la seccion de su mando, . . . Esta exposicion la hizo para desmentir el parte de Orrantia. . . Añade que el capitán veterano de Sierra Gorda D. Francisco Landa, que se ofreció voluntariamente á mandar la bateria del Carmen mas avanzada á la izquierda de la línea, desmontó la pieza que defendia la entrada

de los americanos, saliendo con el cañon de á cuatro á proteger con sus fuegos á metralla la entrada de Castañon.

Los sitiados se defendieron con un vigor comparable solamente con el furor con que fueron atacados; hasta las mugeres hicieron su deber, confundiéndose con los mas valientes. En la primera accion perdida por los españoles el 4 de marzo, confiesan haber tenido seis muertos, diez y ocho heridos, y nueve contusos. En la del 10 de marzo, nueve muertos, sesenta y siete heridos y cien contusos. Podemos asegurar que en ambas acciones lo menos que perdieron fueron trescientos hombres. La persecucion de los fugitivos se ha pintado como una cosa horrible. Efectivamente lo fué el fusilar á los que fueron alcanzados número que no podemos señalar; asegurando solamente que debe rebajarse en mas de la mitad el que señala Ordoñez en sus partes, pues como diestros en aquellas quiebras, pudieron salvarse muchas vidas por ellas. Tomáronse diez cañones, seis calibre de á cuatro, cuatro de á tres, y dos de á dos, poco parque, y armas. Los americanos tenian poca municion, de modo que si hubiera continuado el sitio, tal vez por su falta habrian abandonado la Mesa.

He visto agregados á la correspondencia porcion de instancias de americanos pretendientes de ascensos y grados por esta batalla, aprovechándose de la franqueza con que los prodigó el virey Apodaca, y tambien alegatos muy abultados por haber derramado la sangre de sus hermanos. . . . Impudentes! sin vergüenza, y dignos de la abominacion y ódio de los buenos!

Castañon salió contuso en la accion. Ordoñez aumentó la nombradia que se le habia dado; pero poco les duró el orgullo á este par de asesinos; acercábase ya el vengador de aquellas víctimas, quiero decir, venia ya *Mina*, el cual dentro de cuatro meses los haria morir en un ataque brusco de cinco minutos en el rincon de Centeno, en que tuvo gran parte el mismo Encarnacion Ortiz, que en esta vez tomó á vista de esta misma Mesa de los caballos la fuga, y logró salvarse prodigiosamente por las breñas; este fué testigo de una gloria efímera adquirida por el triunfo de la esclavitud sobre la libertad.

La junta de Xauxilla que distinguia el mérito de los gefes y no castigaba en ellos las desgracias como los cartagineses, confirió el grado de brigadier al comandante Carmona, y le dió la comandancia de las provincias de México que no pudo servir por haberle cogido la muerte. He oido decir (aunque dudo qué fundamento de verdad tenga) que el español Castañon logró penetrar por el descuido que tuvo en el punto del centro un oficial subalterno. El gobierno de México puso el mayor esmero en que una division rodease el punto de la mesa de los Caballos y sus inmediaciones para impedir que volviesen á ocuparla los americanos; si no lo hubiese hecho así, tal vez se habria situado en ella el general Mina.

TOMA DE BOQUILLA DE PIEDRA POR LOS ESPAÑOLES EN LA COSTA DE VERACRUZ *

Si fué sensible y funesta á las armas americanas la pérdida de Monte Blanco, (de que hablaré despues) mucho mayor fué la de Boquilla de Piedra; pues por esta cala esperaba el gobierno de México que desembarcase la expedicion del general *D. Xavier de Mina* segun se tenia anunciado anticipadamente. Este era el punto que veiamos como principal para el fomento de nuestra revolucion y de sus progresos como los macabeos á Jope: por eso era altamente codiciado por nuestros enemigos. Tenian formada de su fortificacion una idea muy ventajosa, pues alli habian salido desairadas sus armas en reencuentros navales; por tanto, proyectaron formalizar una expedicion de mar y tierra, pero quisieron antes hacer un reconocimiento prolijo. Para esta empresa comisionaron al teniente coronel *D. José Rincon*, que tanto les habia servido para tomar el año anterior el Puente del Rey, cuya gloria militar se llevó el brigadier Miyares.

Al efecto se le dieron doscientos infantes del fijo de Veracruz, y cien caballos, con los que salió de la plaza el 15 de noviembre de 1816, llevando ademas una lancha del castillo de Ulúa con

* Consultando al orden de los sucesos, ahora deberia referir la pérdida de Monte Blanco, cerca de Córdoba; pero me reservo hacerlo para cuando trate de la terminacion de la revolucion en la provincia de Veracruz, verificada en enero de 1819.

un cañon de á cuatro, y dos esmeriles por banda. Condujo igualmente otra pieza de batalla para desembarcarla donde estimase conveniente. Salieron tambien dos Pyraguas de la antigua Veracruz para facilitarle el paso de las barras que hay en el tránsito, y marchó hasta la de Chachalacas por toda la playa, destinando á la caballería á que tomase el rumbo de S. Carlos. Como el viento norte impidió la salida de los barquillos de la antigua, pasó la barra de este nombre Rincon en una balsa, y en esta disposición continuó hasta la de *Juan Angel*, donde se le incorporaron la lancha y Pyraguas. Un corsario que cruzaba por las inmediaciones de Boquilla se presentó sobre la lancha; pero temeroso de la tropa expedicionaria, y que aquella se hacia ácia tierra, desapareció sin hostilizarle. Una partida de caballería ocupó el cerro llamado de la *Mancha*, precediendo un corto tiroteo con otra americana. El 22 desembarcó Rincon con las Pyraguas el cañon de batalla que conducia la lancha á legua y media de Boquilla de Piedra, sin mas novedad que haberse presentado á su vanguardia una corta partida de americanos con quienes se travó un corto tiroteo, en el que murió uno de ellos, siendo desalojados de una trinchera situada en el punto del Platanar. Tomó una partida de guerrilla dejando el resto de la expedicion á un cuarto de legua del punto donde deberia ser el ataque principal, y con ella emprendió el reconocimiento del local fortificado. Halló que este consistia en un reducto situado sobre una elevacion de mas de siete varas sobre el nivel del mar, á distancia de mas de ciento de su orilla. Al amanecer del siguiente, emprendió el ataque Rincon por derecha, izquierda y centro, no esperándolo los americanos por tierra; así es que provisionalmente formaron luego que tuvieron noticia de su llegada un parapeto de sacos de sal, sin foso ni estacada; causa porque libraban su defensa por el lado del mar en dos espaldones separados de á un frente, y en ellos cuatro cañoneras, no haciendo uso mas que de uno que era desde donde batian con cañon la lancha de la expedicion. Los americanos sostuvieron el fuego de fusileria con bastante actividad durante la accion, en la que tomaron cartas algunos extranjeros que se encontraron en el for-

tin, los cuales formaron de la parte afuera, y desde allí hicieron una briosa resistencia que causó á los españoles bastante estrago pues segun su parte confesó Rincon haber tenido cinco muertos y diez heridos. Entiendo que la defensa flaqueó luego que los americanos supieron que habia muerto en ella el comandante Villapinto, que salió con la caballería al rio inmediato á impedir por él el paso, y en el estado de confusion que producen estas desgracias en los que las sufren, cargó sobre el fortin Rincon, y su caballería causó no poco estrago. Los americanos tuvieron la pérdida de diez hombres prisioneros, y entre ellos algunos de los extranjeros comprometidos en la defensa del fuerte. Los vencedores se mostraron demasiado crueles con los vencidos.

Describia este local una tenaza sencilla situada sobre una pradera bastante despejada. En él se hallaron diez y seis cañones de varios calibres desde el de doce hasta el de á dos, un obús de á ocho en el espaldon que mira al mar, dos en el rio, desmontados, de á seis, uno en lo exterior del muro, doscientos fusiles, quince fardos de casacas de paño pardo con vueltas y solapas encarnadas; no poca municion y útiles de campaña con distintos efectos y artículos de comercio; de modo que este triunfo fué muy valioso á los españoles, y demasiado funesto á los americanos. Celebráronlo por tanto aquellos con extraordinario regocijo, y tanto que el comercio de Veracruz á quien Boquilla de Piedra causaba mucho perjuicio, obsequió á Rincon con una espada de oro costosísima que al efecto se mandó fabricar en México por mano de D. José Mariano de Almanza.

Sensible es decir que el comandante Villapinto que selló su patriotismo con la muerte que sufrió en la defensa de Boquilla, tuvo no poca parte en su perdida. Estoy cierto de que no pocos extranjeros de los desembarcados allí le advirtieron los defectos de aquella fortificacion: uno de ellos fué el portugués Cámara (ó sea Cámara que llegó con el ex-ministro Herrera de los Estados-Unidos) pero dicho comandante era de los que se desagradaban de estas reflexiones creyéndose lo saber todo, como por lo comun se lo cree todo gobernante. No tenia Villapinto motivo para lisongearse de ser buen militar, y debiera dudar mucho

del acierto de sus disposiciones, si se hubiera conocido á sí mismo. El general Victoria se hallaba á la sazón que ocurrió esta desgracia construyendo la fortificación de las Palmillas que era menos interesante que esta, y en la que debia haber fijado una doble atención. *El que es dueño del mar lo es de la tierra* (dicen los ingleses), y el verdadero modo de enseñorearse de ambos elementos es saber poseer el primero. Presto conoció esta importante verdad; pero ya era tarde, y así procuró recobrar el Punto de Nautla, haciendo para esto aquellos esfuerzos de valor denodado y brusco que sabia mostrar en circunstancias críticas, como despues veremos. La toma de Boquilla de Piedra he dicho otras veces que frustró el desembarco del general Mina por este punto, episodio grande de nuestra historia que paso á referir.

RELACION DE LA EXPEDICION DEL GENERAL D. FRANCISCO JAVIER DE MINA AL REINO DE NUEVA ESPAÑA, FORMADA CON ARREGLO A LOS DOCUMENTOS MAS VERÍDICOS QUE SE HALLAN EN LA SECRETARÍA DEL ANTIGUO VIREINATO DE MEXICO.

El orden cronológico de los sucesos nos trae como por la mano á tratar de la expedicion de dicho general Mina, de quien poco pudiéramos contar si la historia que de este gefe se acaba de publicar en Lóndres, intitulada, *Memorias de la revolucion de México, y de la expedicion del general D. Francisco Javier Mina, escrita en inglés por Villiam Robinson, y traducidas por D. José Joaquin de Mora*, no contuviese algunas equivocaciones algo notables; mas como esté plagada de errores perjudiciales á la verdad, héme aquí obligado á formar el análisis de los principales capítulos que la preceden. En el periódico *Aguila mexicana* procuré presentar al público una idea de dichas equivocaciones, y si hubiera entendido entonces que un extranjero atrevido como Mr. *Beltrami* tomara la defensa de Robinson, tan acaloradamente, que llegó á términos de provocarme con la audacia con que no pocos de estos obran en este país impunemente, á pesar de la generosa hospitalidad que se les dispensa; me habria detenido en el análisis. Por tanto indi-

caré algunos de los mas groseros yerros que se leen con respecto á la historia en general en los tres primeros capítulos, y despues lo haré en lo respectivo á la historia de Mina, para cuya escritura me he desentendido de lo escrito en dicha obra, consultando con particularidad los documentos originales que en una buena parte se hallan en la secretaría del antiguo vireinato en los legajos intitulados: *Correspondencias del Sr. Mariscal D. Pascual de Liñan*, y prision del traidor *Mina*. Digo que en una buena parte, porque ademas de revueltos y desordenados, están trunco como los demas que he registrado para escribir este cuadro, y que pudieran dar honor á los americanos. Los Moranes, los Rocas, los Pelaez, satélites del virey Calleja, son los autores principales de esta defraudacion lamentable, y de que no cesaré de acusarlos en todos tiempos como á unos bárbaros.

El Sr. Robinson ha tomado la cosa desde que puso los huevos *Leda*, es decir desde la conquista que hicieron los españoles de este suelo. Es de agradecersele la buena intencion con que lo hizo para mostrar la larga série de agravios que desde entonces recibimos de ellos; pero á la verdad que el memorial de nuestras quejas que justifican nuestra revolucion, demandaba muy altos volúmenes. Bastante idea dieron de ellas los Sres. *Ahumada y Mimiaga* en sus respectivos escritos, principalmente éste cuando tomó la voz por el ayuntamiento de México, y la dirigió á Carlos III por medio del ministro Galvez, aunque infructuosamente; pero al fin hizo ver á la metrópoli que sabiamos conocer nuestros males y sentirlos, aunque no podiamos remediarlos, pues aun no era llegado el dia de la emancipacion.

Robinson comenzó sus equivocaciones desde el título de *Doctor* que dió á Hidalgo, título que jamas tuvo; pues aunque era hombre sabio, y tanto, que como decia el intendente Riaño de Guanajuato, no debiera llorarse la pérdida de la historia eclesiástica como existiese Hidalgo que era muy capaz de escribirla; éste jamas dió en la manía de gastar tres mil pesos por tomar una borla y un título insignificante, y que por desgracia adornan muchas cabezas vacías. Equivócase en datar la voz de Dolores en 10 de septiembre de 1810, cuando fué la noche del 15

al 16 del mismo mes y año, á la sazón que se cumplían dos años justos del arresto del virey Iturrigaray, y otro tanto tiempo de prisiones escandalosas que sufrimos en silencio por los autores y partidarios de aquella conspiración.

Atribuye Robinson el descubrimiento de la conspiración, precisamente á la revelación del plan en artículo de la muerte de uno de los conspiradores; pero en esto se engaña, pues el gobierno tenia anticipadamente un diario de noticias muy exactas de Querétaro, en que se le avisaba de todo muy menudamente, y tanto que uno de los principales delatores estaba en la administración de correos de aquella ciudad y abría las cartas para instruir de todo á la *audiencia gobernadora*. Hé visto ese diario en la secretaría, y si no entro en sus pormenores, es porque aun viven muchos de los agraviados por él, y algunos de los infames *personajes* que tenían parte en tan inicua delación.

La acción de las Cruces la pinta como un pequeño triunfo de los americanos sobre un destacamento de realistas mandados por Trujillo, cuando no fué sino una victoria completa sobre una brillante, y numerosa división. La de Aculeo la supone muy reñida, cuando no pasó de una pequeña escaramuza en que nada hizo el ejército americano, y sí mucho el realista sobre numerosos enjambres de indios dispersos, contra quienes obraron los mejores cuerpos de caballería española, tanto veteranos como los recién levantados.

Aunque no es bastante exacta la idea que dá de la entrada de Calleja en Guanajuato por la ferocidad con que se introdujo este general, incurre en la equivocación de decir que se llenó materialmente de sangre la *fuentes de la plaza pública*, cuando es constante que allí no la hay, pues toda la agua que surte la población se conduce á lomo de borricos de las presas de la Olla, y Pozuelos, y de los ojos ó manantiales pequeños de Santa Rosa y Chichindaro. Allí no se ven mas fuentes que en los nacimientos.

Hablando de la batalla de Puente de Calderon dice Robinson, que en Guadalajara se repitió la escena de Guanajuato. Esto es falso; pues aunque allí se hicieron crueldades, fueron de otra especie, y despues de reinstalado el gobierno español: obráronse por

medio de la junta de seguridad que instaló Calleja, y vista de los anónimos que se le remitieron con la mayor exactitud, en los que se le decia todo lo que habia ocurrido; no de otro modo que en el dia se estarán remitiendo muchos de México á España por los que creen en la próxima venida de la Santa Liga, para que sus gefes sepan cuales son las víctimas que deben destinarse al sacrificio, (entre las que yo ocuparé uno de los primeros lugares). Tambien he visto dichos informes en el legajo, . . . *Varias ocurrencias de Guadalajara*. La relacion del modo como fué arrestado el cura Hidalgo en *Acatita*, y no *Acatilla* de Baján, está poco exacta, como que se data en 25 de marzo de 1811, no habiendo sido sino en 21. En cuanto á la retractación del cura Hidalgo, aunque no muestra creerla el Sr. Robinson, yo puedo asegurar que es fabulosa, á pesar de que se supone haber intervenido en ella mi paisano el canónigo de Durango D. José Ignacio de Iturrigarria. Tengo copia legalizada del proceso del Sr. Hidalgo, y no aparece en él la subscripción *fe haciende* de este caudillo.

En el segundo capítulo de la obra de Robinson se notan tambien varias equivocaciones. Supone que la instalación de la *junta de Sultepec* fué obra de Morelos. El fué el primero (dice) que propuso y promovió la erección de un gobierno civil. . . . (página 27) formado de cuarenta diputados. No hubo nada de esto; la junta primera se instaló en Zitácuaro por D. Ignacio Rayon despues de la derrota de Emparan, y de ella fué su presidente. Esto ocurrió en el año de 1811, y hasta el de 13 no se aumentó esta corporación en Chilpantzingo, dándosele el nombre de *congreso* bajo los auspicios de Morelos; no con *cuarenta*, sino con ocho, siendo el objeto que fuesen catorce con Teypan, pues tantas eran las provincias reconocidas entonces, y cada una debia tener un representante.

El manifiesto que entonces se circuló no fué obra del congreso, fué el plan de paz y guerra que formó el Dr. Cós, y que procuró circular D. Ignacio Rayon para justificar sus procedimientos. Despues se publicó en Chilpantzingo el del congreso, y finalmente el que acompañó al decreto de constitución de Apatzingán. Antes habia circulado dichos manifiestos como el *Pa*

tricio Anti-Raygadas, (de que yo fuí autor), y que se publicó en el Semanario patriótico, aunque falto de un pliego, porque la invasion del cerro y campanero del Gallo en Tlalpujahua no permitió concluirlo, pues fué necesario sacar de allí la imprenta.

Robinson dice, (página 35) que Morelos envió una de sus divisiones á la rica provincia de Oaxaca; es equívoco, fué el grueso de su ejército que él mandó en persona. Dice que sus habitantes le recibieron con los *brazos abiertos*, y no fué sino á *balazos*, pues aquella gente estaba prevenida contra él por las fabulosas y ridículas pastorales del obispo de Bergosa. Dice que él mismo general atacó despues la ciudad y castillo de Acapulco, y los *redujo despues de un sitio de quince meses*. . . equívoco grande es este, pues Acapulco se tomó en Abril de 1813, y el castillo se rindió en 19 de agosto del mismo año, y así no duró quince, sino tres meses y medio. Dice que al mismo tiempo ocupaban los generales Victoria y Terán las provincias de Veracruz y Tehuacán. . . equívoco; hasta el año de 14 no conoció el primero la costa de Veracruz, y hasta agosto del de 15 lo mandó Terán en Tehuacán por la separacion y prision del Lic. Rosains.

En la página 34 dice Robinson, que no considerando Morelos teatro oportuno para su ejército á la provincia de Valladolid, resolvió transferir su cuartel general á Tehuacán, y que con esta mira puso en movimiento su ejército, acompañado de los miembros del congreso, y de un gran número de mugeres y niños: que esta expedicion mas parecia la emigracion de un gran pueblo, que la marcha de un ejército, pues por espacio de muchas leguas estaba cubierto de carruages y mulas, y las fuerzas militares tan esparcidas, que en caso de ataque hubiera sido imposible reunir las con prontitud. . .

Todo esto está equivocado. Morelos en aquella sazón no mandaba ejército, ni podia mandarlo: resistialo la constitucion, porque estaba á la cabeza del gobierno, y por tanto le era prohibido. Por igual motivo no podia transferir el cuartel general de Tehuacán. El ejército que el congreso puso en movimiento, era su guardia, y alguna infantería corta en número, de modo que la totalidad apenas llegaria á quinientos hombres. No habia mas

carruages que rodasen por el camino que el de tres ó cuatro cañoncitos, cuyas cureñas venian á lomo de mulas por la fragosidad de los caminos y montañas. Si Morelos conducia la marcha, fué por comision especial que le dió el gobierno fiándose en su valor y pericia, no menos que en su lealtad, por la cual se dejó hacer prisionero por salvar al congreso, cuando pudo escapar como sus compañeros libraron: ni le tocaba á él mandar la accion que se le presentó, sino al general D. Nicolas Bravo. Las fuerzas americanas no venian esparcidas. Las que habia en los cantones de la Mixteca y Tehuacán, tenian orden de situarse en ciertos puntos para proteger la entrada en la provincia de Puebla. Tales eran las de los comandantes Guerrero, Sesma y Terán; las demas del Norte se ocupaban entonces en entretener á los españoles para impedir que reunidos formasen un grueso ejército. Finalmente, Robinson dice (página 35) que Morelos fué hecho prisionero en Tepecuacuilco, y ciertamente lo fué á la salida de Tescmalaca que (dista á lo que entiendo) dos jornadas de dicho punto por donde despues pasó.

Si puede acusarse á un historiador de omision en los hechos principales del poema ó relacion que escribe, bien puede en justicia reclamársele su inexactitud en esta parte á Robinson. El ha omitido referir el sitio de Cuautla de Amilpas y la salida de Morelos de aquella plaza por en medio del ejército de Calleja, siendo esta la accion mas gloriosa de nuestros fastos militares, y que admiró á los mismos españoles. La reaccion momentánea de Morelos despues de las bajas que tuvo su ejército por dicho sitio: sus ataques dados inmediatamente en Citlala, en Huajuapam, en Orizava, en Acultzingo, en Santa Ana Mier, en Oaxaca, por sí, y en los de la raya de Guatemala y costa de Jicayan por sus tenientes Matamoros y Terán. Nada ha dicho de la brillante derrota de los españoles en Agua de Quichula por Matamoros en octubre de 1813, á pesar que fué la que fijó el concepto de los americanos, ni se ha acordado del sitio del angustiado Trujano en Huajuapam, ni del de Coscomatepec y su salida por Bravo; ni de la accion de los Corrales en que acabó la segunda division de Nueva-Galicia al mando de los comandantes Cuellar y Arango;